

VATICANO I Y EXISTENCIA DE DIOS

SANTIAGO H. OTERO

Está revelado que la razón natural puede alcanzar el descubrimiento de Dios sin la ayuda de la revelación. Este conocimiento «natural» de Dios, mirado desde la revelación, aparece como un tema de especial interés: representa el lugar geométrico, el punto de encuentro entre razón y revelación; enuncia, además, una paradoja sensacional, la única que encontramos en el campo del dogma; ya que esta doctrina, en nombre de la fe, enseña que el hombre puede, por las solas luces de la razón, sin la fe propiamente dicha o sin un saber correlativo a revelación histórica y positiva, llegar a conocer a Dios. Y el carácter paradójico de esta expresión se perfila más si tenemos en cuenta que se trata de un conocimiento de Dios de acuerdo con las enseñanzas de la revelación, de la que es autor el mismo Dios. Es, finalmente, un tema cuya capital importancia compete tanto al teólogo como al filósofo. No sólo ha sido objeto de discusión entre católicos y protestantes, sino también entre los mismos católicos.

Sería innecesario pararse a demostrar que la afirmación anteriormente formulada nos sitúa ante un problema que excede las posibilidades de la filosofía. Para justificarla no basta con demostrar la existencia de Dios por el procedimiento habitual de las cinco vías u otra prueba cualquiera del orden racional, y añadir seguidamente que la razón natural puede conocer a Dios. Al final de este proceso, no se ha demostrado todavía ser de fe que el hombre puede conocer «naturalmente» a Dios. La problemática en que nos encontramos nos coloca en el plano sobrenatural o de la revelación. No basta tampoco con reproducir aquellos documentos «de autoridad» en los que se habla de Dios; ya que se trata de algo distinto: demostrar que el conocimiento de Dios por la razón natural es objeto de la fe o de la revelación. Hay que acudir, por tanto, a aquellos documentos de fe